

## BIBLIOGRAFIA

RAUL FERRERO R. — *Marxismo y Nacionalismo*. — 264 págs., 21 × 14. — Editorial Lumen S. A. — Lima, 1938.

La juventud vive para el heroísmo y no para el placer, ha escrito, bellamente, Paul Claudel; y la psicología de las generaciones nuevas, en todas las épocas, se define como lucha y esfuerzo para adaptar la realidad al mundo de los valores que forman el ideal humano permanente. Este rasgo —raíz del afán de superación— se halla impreso siempre en la obra de todo hombre joven, más aún si esa obra es un libro nacido, no de reflexiones abstractas, de esa "tétrica pereza" que renuncia al conflicto y vive de espaldas a la realidad, sino de la vida, fuente de todo pensamiento —y a la vez que de éste— de toda acción.

Un libro sobre la lucha eterna entre la tendencia ciega y egoísta y los valores del espíritu, que limitada al sector de la economía y la política se encarna en la oposición que existe entre "Marxismo y Nacionalismo", no puede ser solamente un libro seco y de citas que muchos han extrañado en el trabajo de Ferrero. No. Tiene que ser principalmente una obra que no deshumanice al hombre, una obra de sensibilidad y de emoción ya que en toda lucha existen sensibilidad y emoción.

La cultura de un pueblo, sistema de ideas vivas, como la definió el sugerente filósofo M. Scheler, y más aún la cultura de nuestro pueblo, no necesita tanto de acumuladores, eruditos, teorizantes e importadores —que como hegelianos y marxistas pretenden acomodar el mundo a sus respectivos apriori— sino de hombres cuyo pensamiento florezca en acción y cuya acción se eleve hasta el pensamiento.

Los fundamentos del marxismo no resisten la más ligera revisión tanto bajo su aspecto filosófico como dentro del campo económico. Sabido es que Marx, partió de Hegel y tomó la dialéctica "álgebra de la realidad" como doctrina y como método. Mientras que el idealismo hegeliano sigue la marcha de la idea a través de tesis, antítesis y síntesis, en ese orden racional que es también orden real, Marx sostiene el primado de la materia a la que aplica la teoría hegeliana de la evolución. No es que Hegel y Marx hayan dejado de hacer metafísica. El primero hizo una metafísica del devenir, mientras que el segundo elevó la física a la categoría de metafísica.

Error de doctrina y de método —aplicable sólo a la idea— que culmina en la interpretación materialista de la historia. La economía es la realidad

última, subyacente que condiciona todas las superestructuras y con éstas a la religión a la que el marxismo niega toda trascendencia. El proceso de la humanidad sigue el cauce de leyes fatales, las leyes económicas y según éstas —como expone Ferrero— no podría explicarse la obra de los hombres que hacen la historia: el héroe, el santo, el caudillo ni la intervención de los factores irracionales que contribuyen en gran parte a despertar ese anhelo de eternidad que Berdiaieff descubre en todas las culturas. Racionalizado al máximo por el marxismo el devenir humano, cabe prever el futuro que, para los teóricos de la revolución, se acerca con el reinado del proletario sobre la tierra.

Los procesos económicos han originado las luchas de clases que, según Marx, encierran y explican el devenir de la historia humana, hasta la etapa final que anhela tanto ese utopismo mesiánico, que quiere redimir al hombre de la explotación por el hombre.

Verdad es, nos dirá Ferrero en la obra que comentamos, que aunque el marxismo es inconsistente como doctrina es innegable su realidad de anhelo revolucionario cuyo fundamento se encuentra en graves defectos del orden social. La civilización mecánica, como ese tipo chauffeur definido por Keyserling, la barbarie de la especialización, han crecido con detrimento del espíritu; y el estado gendarme —engendro del siglo XVIII— constituye una organización ineficaz y más bien negativa.

¿Qué hacer? La salvación está en un bien entendido nacionalismo, de difícil aplicación en el Perú —que más que nación es Estado— encrucijada de razas y de pueblos. Sin embargo, hay que marchar hacia ese nacionalismo a través de una serie de reformas que Ferrero propone en su trabajo, cuya última parte se refiere a nuestro país, tocantes al sufragio, a la demarcación, a la descentralización, a la legislación social y económica todas inspiradas por lo que el autor llama las "ideas motoras" de la afirmación nacionalista, exaltación de los valores espirituales, poderío internacional, justicia y colaboración social, protección al trabajo, supresión de toda dependencia económica y anti-marxismo que lleven a soluciones peruanas para los problemas peruanos.

Sólo así se puede enfrentar el nacionalismo al marxismo que antes que teoría —como lo hace notar Spranger— es un procedimiento político cuyas raíces psicológicas se hunden en lo que Aristóteles llamó el alma vegetativa. Sólo así y con algo más. No basta una doctrina; es necesario entusiasmo, fervor y comprensión y este libro —no en vano el libro es el invento más raro y más noble del hombre— sabe transmitirlos.

No se trata de combatir el marxismo únicamente. El problema es superar el orden social de nuestra época y todo deseo de superación tiene que inspirarse en los supremos valores del espíritu, no como direcciones hacia un idealismo confuso y vacío —ya que la única virtud del idealismo es haberse opuesto al materialismo pero que es tan peligroso como él, Hegel engendró a Marx— si no en la forma de visión al par que generosa, equilibrada, como la que nos presenta este libro.

Lima, setiembre de 1938.

*Mario Alzamora Valdez.*

*BIBLIOTECA PERUANA. — Manuscritos Peruanos del Archivo de Indias. —*  
Por Rubén Vargas Ugarte, S. J., de la Universidad Católica del Perú. —  
Tomo II. — Lima, 1938.

Con el fin de renovar y orientar los estudios históricos en nuestra patria encauzándolos hacia las fuentes precisas y necesarias que exige toda seria concepción de la investigación histórica, el R. P. Rubén Vargas, S. J., catedrático de la Universidad Católica de Lima, inició en el año 1935, la publicación de una colección de catálogos relativos a los fondos documentales de nuestra historia esparcidos por archivos nacionales y extranjeros (1). En el presente año acaba de ser publicado el segundo tomo de esta colección el cual se refiere a los documentos relacionados con nuestra historia y que se encuentran guardados en el Archivo de Indias. Consta este tomo publicado, de un prólogo, de 382 páginas de texto, de un índice general de la obra y, de un índice onomástico. Es de alegrarse y felicitarse que la publicación iniciada hace tres años siga su marcha.

De las doce secciones en las cuales se halla dividida y clasificada la documentación encerrada en el Archivo de Indias, cuatro son las que han sido objeto de las anotaciones del R. P. Vargas: la Primera, que trata del Patronato, la Cuarta que encierra los Papeles de Justicia, la Quinta que guarda los Papeles de Simancas, del Consejo de Indias y de diversos Ministerios, y, finalmente, la Novena que engloba los denominados Papeles de Estado, habiéndose concretado, dentro de la amplitud de la Sección Quinta a los documentos agrupados bajo los rubros de "Audiencia de Lima", "Indiferente General", "Audiencia de Charcas", y "Audiencia de Quito". Veinte y cinco documentos íntegramente reproducidos y más de cuatrocientas firmas del Archivo para poder con ellas localizar los cientos de documentos de los cuales se hace mención en la obra y de quienes se da lo sustancial de su contenido, es lo que, en resumen, se nos ofrece en las 382 páginas de texto de este segundo tomo de la obra del P. Vargas.

Para hacer entrever la importancia y valor que posee este segundo tomo publicado, bien vale transcribir las siguientes líneas del prólogo: "... basta revisar el legajo Lima 337 (pág. 197 de la obra), y se entenderá que cuanto se ha publicado hasta ahora sobre los orígenes de nuestra vieja universidad de San Marcos no ha podido ser más que un esbozo o tanteo, por falta de la documentación que en él se encierra. Otro tanto podría decirse sobre las Universidades del Cuzco y Guamanga; sobre las controversias del Conde de Superunda con el Arzobispo Barroeta y las que sostuvo el inflexible Castelfuerte con el batallador Obispo de Guamanga, Don Alfonso Roldán; sobre los levantamientos de Huarochirí, en 1750 y del Cuzco, en 1814".

"En la sección Estado se hallará también valiosos documentos relativos a los Comisionados para la Pacificación de América y, en especial, a las célebres conferencias de Punchauca, en las cuales San Martín descorre el velo de su Monarquismo y aparece secundado por D. Manuel Abreu... Aún en la sec-

(1).—Ver el No. 19 de esta revista, Noviembre, 1935.

ción quinta y entre los papeles de la Audiencia de Lima, existe algún legajo, como el 111-1-28 que, en su totalidad pertenece al periodo inicial de nuestra emancipación. Al describirlo (pág. 229 de la obra), hemos insertado íntegramente algunas piezas curiosas, como la enviada al Ministerio de Marina por el Jefe de Escuadra, D. Antonio Vacaro, en que se da una pintura exacta del estado de las fortalezas del Callac antes de su entrega al Protector del Perú".

Como es fácil apreciar, una obra de este género bien merece el calificativo de preciosa ya que ella es, positivamente, para el investigador de nuestra historia nacional, una ampliación de su horizonte, tanto por el arsenal de noticias y datos hasta ahora desconocidos que se ofrecen en ella, como por el auxiliar poderoso que significa el cuidado que ha tenido el P. Vargas de consignar los datos necesarios que faciliten la localización del documento que interese.

*Emilio Castañón Pasquel.*

**RAUL PORRAS BARRENECHEA.** — *Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú.* — Cuadernos de Historia del Perú No. 2. — París. — 1937. — 106 págs. con láminas.

Mediando singular gentileza del autor, nos llega el último libro del infatigable y experto estudioso que fué Delegado del Perú al XXVI Congreso de Americanistas, realizado en Sevilla, Dr. Raúl Porras Barrenechea. Con ejemplar afán, ha aprovechado fructíferamente su estancia en Europa, para explorar y bucear los más recónditos repositorios documentales en busca de papeles sobre la Conquista del Perú, preparando la magistral biografía de D. Francisco Pizarro que todos esperamos con anhelo venga a suplir con celeridad, la vergonzosa y humillante carencia de un estudio completo sobre la conquista de nuestro territorio, que substituya la anticuada bibliografía de que disponemos, por un trabajo henchido de veraces y exactas noticias y que precise ante la sana crítica histórica, los verdaderos alcances de la venida de los españoles al Perú.

Ya a través del grueso folleto en que Porras reveló uno de los testamentos de Pizarro, pudimos entrever y presentir lo mucho que acerca de documentación sobre la Conquista tenía reservado. Ahora, nuestras esperanzas se confirman. En este segundo *Cuaderno*, consagrado a reseñar las primeras relaciones históricas que se conocen sobre la Conquista, ha derrochado ingenio en las deducciones, erudición en el acopio de los datos, elegancia en la exposición de éstos y fino aticismo en las glosas. No incurrimos en exageración, al afirmar que los papeles publicados en este *Cuaderno* proyectan un insospechado caudal de luz sobre los años que corren de 1525 a 1530 (período correspondiente a los primeros viajes de reconocimiento de la costa peruana), tratado por todos los historiadores muy a la ligera y sin esmero.

Se inicia el *Cuaderno* (y confunde llamar en forma tan modesta a libro de tan espléndida doctrina) con un bosquejo sobre las bibliografías y estudios críticos con que contamos sobre las fuentes narrativas de la Conquista, enumeración de éstas y su clasificación, insinuando un sistema original y muy lógico para agrupar a los cronistas: los del descubrimiento (1525-1530) y los de

la conquista (1531-1536), encasillando dentro de éstos dos compartimentos, no sólo a las narraciones tradicionalmente conocidas y utilizadas, sino también un gran número que hasta hoy corrían ignoradas o anónimas y que revela su feliz descubridor.

Se abre a continuación el capítulo consagrado a la exposición, examen y crítica de los documentos incluidos dentro del primer grupo. Aparece en lugar preferente la Carta al Rey del Gobernador de Panamá, Pedrarias Dávila que lleva fecha de 1525. Descubierta por Porras en el Archivo de Indias, sale en letras de molde por primera vez y contiene la más antigua referencia conocida sobre la incursión al país del Levante, que fué acogida con tanto interés en Europa, al extremo que mereció ser traducida al italiano y puesta en verso. Luego, un estudio de las informaciones de servicios de los compañeros de Pizarro actuadas en Panamá entre 1526 y 1531; seguido de un docto comentario sobre la relación conocida como vulgarmente de Sámano, el Secretario de Carlos V, identificándose su efectivo autor, que fué el conocido cronista Jeréz; noticias de la desconocida relación del soldado Pedro de Candia y, por último, una extensa reseña de la crónica de Pascual de Andagoya.

Pero sin disputa, el capítulo que muestra la más extraordinaria versación adunada con el dominio de la materia tan propio del entendido, es el que da cuenta de las primeras noticias manuscritas e impresas sobre la efectiva Conquista del Perú que circularon, no sólo en la propia España, pero aún en la Europa civilizada, que recogía absorta las referencias de estas tierras tan lejanas, tan ubérrimas y tan fabulosas. En este capítulo, pues, se contiene el dato de una ignorada carta de D. Francisco Pizarro, un sagacísimo examen de la prelación, valor y fuentes que inspiraron las Gacetas que circularon en 1534 por el Viejo Continente, anunciadoras del descubrimiento del Perú y de la captura de Atahualpa (sucesos presentados a los atónitos europeos con los más sugestivos colores evocando los relatos de Marco Polo) y la detenida recensión de las informaciones y cartas oficiales inéditas provenientes de Panamá y dirigidas al Rey, desde 1531 hasta 1534, todas las cuales daban razón de la Conquista de nuestro país.

En fin, el último capítulo versa sobre la hasta ahora anónima Crónica impresa en Sevilla en abril de 1534, cuyo autor había permanecido ignorado por completo. Haciendo gala de singulares sutileza y delgadez de ingenio, asevera Porras que provino de la pluma del soldado Cristóbal de Mena y, en realidad, la argumentación y aparato crítico, no da cabida a dudas respecto de la nueva paternidad. Para cerrar el texto y como contera, va un completo catálogo de las traducciones y ediciones de la Crónica en cuestión.

En calidad de Apéndice y aderezadas con ilustrativas y sólidas notas, corren cuatro piezas transcritas fiel y textualmente: la referida carta de Pedrarias de abril de 1525; el texto íntegro de la relación Sámano-Jérez de 1527; la retraducción al castellano de la relación francesa sobre la Conquista del Perú (que es de 1534), y por último, la Crónica de Mena. Además, en 16 lujosas páginas aparecen reproducidas facsimilarmente, portadas y trozos de cartas o de impresos que ilustran muy atinadamente el texto.

Bien se echa de ver, que no es en el angustioso marco de una nota biblio-

gráfica que se puede suministrar cabal idea de libro tan enjundioso como el que repasamos. Su importante contenido y su innegable valor merecen por cierto información más extensa y detallada de la que contienen las líneas antecedentes, que no pueden ser en manera alguna un resumen para lectores negligentes, pero, sería por cierto necesario tener el ánimo muy mezquino, para encerrarse en el cómodo mutismo o plegarse a la envidiosa y bajuna crítica, ante la aparición de trabajos que son ejemplo de erudición, de esfuerzo y de probidad, tan raros en la bibliografía histórica de nuestro país, muy prolífico en bazofia como escaso y paupérrimo en selectos estudios.

*Guillermo Lohmann Villena.*

*MEMORIAS DEL Dr. JUAN H. SCRIVENER.* — *Impresiones de viaje: Londres-Buenos Aires-Potosí.* — Traducción de Lola Tosi de Dieguez. — Con 13 ilustraciones y un mapa. — Buenos Aires, 1937.

En el año 1825 se formó en Londres una compañía que fué denominada "ASOCIACION MINERA DE POTOSI, LA PAZ Y PERU", y que tenía por finalidad, la de dedicarse a explotar las famosas minas de Potosí y otras del Perú y Bolivia. La compañía inició sus labores enviando a Potosí una comisión presidida por el general Paroissien, veterano de la guerra de la Independencia, y compuesta por tres miembros más, uno de los cuales era el Dr. Juan H. Scrivener. Llegó esta comisión a Buenos Aires, después de tres meses de navegación, el 10. de Diciembre de 1825, y, luego de hacer los preparativos necesarios para continuar el viaje, partió hacia Potosí atravesando la pampa argentina. El ameno relato de esta travesía es lo que constituye la parte central del libro publicado con el título de "Memorias del Dr. Juan H. Scrivener".

El autor de estos apuntes de viaje, de nacionalidad inglesa y médico de profesión, vino por vez primera a la América en aquella ocasión, y tan sólo 47 años después regresó a Europa. Durante su estada en América, viajó por el Perú y Bolivia radicándose, en ocasiones, primero en Salta, después en Lima, ciudad ésta en la que fué médico y cirujano del Hospital de Santa Ana y de la Segunda División del ejército de la Confederación, y, finalmente en Buenos Aires como Secretario de la Legación Inglesa, donde vivió hasta el año 1871, fecha de su retorno a Europa. Ya de regreso, en Francia, ordenó y completó los apuntes que hiciera durante su permanencia en América distribuyéndolos en dos partes, la primera de las cuales es la que ha sido publicada. Nada se dice, en el prólogo de esta primera edición, de la segunda parte de estas memorias a la cual más de una vez se refiere el autor en las páginas publicadas, y que, al parecer, eran la relación de sus viajes efectuados por el Perú y Bolivia.

La publicación hecha se debe al interés y empeño de la Srta. Lola Tosi de Diéguez, quien ha exhumado el manuscrito y lo ha traducido entregándolo a la curiosidad de los lectores fundido a un adecuado prefacio en el que hace resaltar la triple importancia histórica que encierra. El aspecto más interesante de su valor histórico, señala la Srta. Dieguez, está en renovar con su lectura la necesidad de elucidar el significado de esas "asociaciones mineras" que sur-

gieron en aquella época, al parecer, fruto de la iniciativa privada de capitalistas extranjeros, y, en las cuales, cree poder ver la Srta. Dieguez, la manera solapada cómo potencias tales como Inglaterra quisieron crear y aprovechar situaciones favorables para sus intereses y ambiciones.

Once capítulos y un apéndice comprenden las "Memorias del Dr. Scrivener". En los 7 primeros narra su marcha a través de la pampa por el camino de las postas que corría hasta Potosí enlazando las ciudades de Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy. Es el mismo camino que recorriera unos cincuenta años antes el peruano "Concolorcorvo" y que luego describiera en parte de su obra "Lazarillos de ciegos caminantes". Curioso paralelo se podría trazar entre ambas obras que relatan las impresiones de dos espíritus disímiles sobre el mismo asunto. El paisaje pampero que nos da a conocer Concolorcorvo revive en esta obra de Scrivener matizado por apreciaciones geológicas y por términos científicos, y a más de evocadores detalles y circunstancias del viaje, el autor desdobra ante nuestra vista —a través de sus juicios y apreciaciones—, el valor que tuvo para aquellas regiones la labor popular de los jesuitas. Luego nos cuenta su estada en Potosí y su retorno a la ciudad de Salta (capítulo VII a IX), donde habría de vivir cuatro años impedido de seguir su viaje por la guerra civil argentina de entonces. Los dos últimos capítulos, en los que nos narra sus recuerdos como vecino de Salta, son los más interesantes y sabrosos: las tertulias de aquella época, las ceremonias religiosas, las inquietudes de la guerra, etc., reviven en las páginas de Scrivener. Personajes como Facundo Quiroga, aparecen a través de las líneas de la narración. Detalles biográficos del que fuera secretario de Bolívar, D. Facundo Quiroga, radicado entonces en Salta, el asesinato del Gobernador Heredia, la trágica muerte del joven coronel Matute y el curioso detalle que la acompañó, y otros episodios salteños notables que Scrivener viviera así como apuntes sobre personalidades del gobierno de Salta en ese entonces ponen fin a los XI capítulos de las Memorias del Dr. Juan H. Scrivener.

En una primera parte del Apéndice se insertan copias de documentos, ordenados y anotados por el propio doctor, relativos a sus servicios en América. En una segunda parte, se coloca un pequeño trabajo titulado "Pobre Leiva, Corregidor de Loxa, descubridor de la Chinchona", en el que se describe las circunstancias en las que se descubrió las propiedades de la corteza del árbol de la quina y cómo se propagó poco a poco su utilización.

Tal es el total contenido de la obra.

*Emilio Castañón Pasquel.*

**MAX DAIREAUX.** — *Villiers de l'Isle Adam.* — 1 vol. de 12 × 19 cm. — 457 págs. con retratos, caricaturas y facsimiles de documentos. — Paris, Desclée de Brouwer et Cie.

Este libro se divide en tres partes, de interés y valor un tanto desiguales, y que conviene examinar separadamente: *La Vida, El Hombre y las Ideas, La Obra.*

La primera parte es una admirable evocación de la extraordinaria figura

de Villiers de l'Isle Adam, y una reconstitución animada y palpitante de la marcha descendente del gran artista que, nacido en una familia de noble abo-lengo, hijo de un gran señor visionario y fantástico, que por cierto organizó una *Société franco-péruvienne des Mines d'Or de Carabaya*, se rebajó hasta los más ínfimos planos de la sociedad. Destino extraño e incomprensible, aunque no único, el de este literato en quien el artista invadió toda la personalidad hasta anular y destruir al hombre. Y así le vemos, espíritu errante, corazón sin rumbo, voluntad desorbitada o inexistente, ya pretendiendo el trono de Grecia, ya ganándose la miserable vida como monitor en una academia de boxeo; unas veces dando conferencias brillantes en Bélgica o pasando breves temporadas en Alemania como huésped de Wagner, y otras implorando, para no morirse de hambre, la cancelación de las sumas exiguas y ridículas en que había vendido sus cuentos; acá defendiendo con brío insuperable el nombre de un lejano antepasado injustamente ofendido, y allá mancillando ese mismo nombre con una existencia absurda e indigna. Y tan grandes fueron su degradación y su infelicidad, que cuando tuvo un hijo, no fué un hijo del amor, ni de la lujuria, ni siquiera del vicio: fué un hijo de la promiscuidad y de la miseria, habido en una mujer vulgar que no sabía escribir.

La segunda parte del libro, en que Daireaux se esfuerza por analizar las ideas fundamentales de Villiers de l'Isle Adam, es acaso la menos interesante: son poco convincentes estas tentativas para extraer un sistema filosófico de una obra literaria, como quien extrae un alcaloide de un vegetal.

La tercera parte —*La Obra*— sería muy instructiva si el autor hubiese puesto más cuidadoso empeño en *exponer* un poco didácticamente los argumentos de los dramas, novelas y cuentos de Villiers. Pero no es así: por lo general, los critica sin exponer con suficiente claridad y precisión el argumento, lo cual hace que sólo pueda apreciar debidamente sus puntos de vista quien conoce las obras de Villiers. Y en materia de crítica, no es dable esperar uniformidad de opiniones; por lo cual no entramos a discutir muchos puntos de vista de Daireaux, que nos parecen muy cuestionables.

La obra termina por una Bibliografía de libros y artículos relativos a Villiers: aunque bastante completa, falta en ella una de las mejores semblanzas breves del artista: la que trazó Rubén Darío en su libro *Los Raros*. Es lástima que no haya también una verdadera bibliografía cronológica y técnicamente detallada de la obra toda de Villiers: no son bastantes a este respecto las indicaciones sueltas que se encuentran esparcidas en el cuerpo del libro.

Estas ligeras observaciones no pretenden tener la importancia de reparos: el libro de Daireaux es muy notable, está muy bien hecho, y se lee de principio a fin con interés y con agrado.

*Cristóbal de Losada y Puga.*